

Autobiography of a man and a movement (1943); *Kampf um Europa; aus meinem Leben* (1949); *Die europäische Nation* (1953); *Eine Idee erobert Europa; meine Lebenserinnerungen* (1958); *Die Wiedervereinigung Europas* (1964); *Totaler Mensch, totaler Staat* (1965); *Paneuropa, 1922 bis 1966* (1966); *Weltmacht Europa* (1971).

Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez son profesores titulares de Historia Contemporánea y miembros del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid. Desde hace varios años especializados en la historia de Europa y de los países del Este, entre sus últimas publicaciones destacan *Historia de la integración europea* (2001); *La Unión Europea y España* (2002) y *La Europa del Este. Del telón de acero a la integración en la Unión Europea* (2002).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

María Nagore Ferrer, *La revolución coral. Estudio sobre la Sociedad Coral de Bilbao y el movimiento coral europeo (1800-1936)*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2001, 410 pp. ISBN: 84-89457-21-2.

Presentación, 7; Introducción, 9. *Primera Parte. El movimiento coral europeo (1860-1936)*. 1. *Un fenómeno europeo*, 17. 1.1. Definiciones, 17.– 1.2. Un marco propio: la Europa decimonónica, 19.– 1.3. Algunos precedentes, 21.– 1.4. Las primeras sociedades corales europeas, 23.– 1.5. La “revolución coral”, 29.– 1.6. El movimiento coral como una herencia del espíritu ilustrado: filantropismo, utopías y humanismo social, 38.– 1.7. La búsqueda de espectáculo: hacia un fenómeno cultural de masas, 43.– 1.8. El repertorio coral, 47.– 2. *El movimiento coral en España*, 53.– 2.1. El contexto, 54.– 2.2. Precedentes de las sociedades corales: la música coral en el ámbito de la sociedad burguesa, 57.– 2.3. La etapa inicial del movimiento coral español: 1850-1874, 59.– 2.4. La época de esplendor del movimiento coral, 78.– 2.5. Repertorio y proyección artística de las Sociedades corales, 102.– 3. *Las sociedades corales vizcainas*, 123.– 3.1. Del *Bochito* al Gran Bilbao, 123.– 3.2. Las primeras sociedades corales (1855-1877), 127.– 3.3. El “despegue” del movimiento coral vizcaíno: 1880-1936, 138.– 3.4. El “tirón” de los concursos, 144.– 3.5. Orfeones vinculados a los partidos políticos, 166.– 3.6. Los orfeones y la música vasca, 183.– 3.7. Orfeones vinculados al ámbito religioso, 192.– 3.8. Las sociedades corales y la enseñanza musical, 204.– 3.9. La composición de música coral, 207. *Segunda Parte. La Sociedad Coral de Bilbao (1886-1936)*, 211. 4. *Del “Orfeón Bilbaíno” a la Sociedad Coral de Bilbao*, 213. 4.1. Origen y constitución del Orfeón Bilbaíno, 213.– 4.2. La Sociedad Coral de Bilbao como “Orfeón Bilbaíno”, 217.– 4.3. La Coral como sociedad: estructura organizativa, 223.– 4.4. Organización artística, 234.– 4.5. Sostenimiento de la Sociedad, 258.– 5. *Primer balance: una intensa actividad artística*, 271.– 5.1. La vocación competitiva del orfeón bilbaíno, 276.– 5.2. Proyección exterior de la Coral: las expediciones artísticas, 285.– 5.3. Los conciertos: la coral y sus públicos, 293.– 5.4. Orientación teatral: del teatro lírico vasco a la zarzuela, 303.– 5.5. Las actuaciones religiosas; 313.– 5.6. Otras actuaciones, 315.– 6. *Balance de medio siglo de canto coral*, 321.– 6.1. Síntesis de una evolución, 321.–

6.2. La espectacularidad como objetivo: obras de concurso y orfeonísticas, 328.– 6.3. Evolución de la música coral sacra. El papel de la Coral en la renovación, 334.– 6.4. El peso de la canción popular armonizada, 343.– 6.5. El repertorio sinfónico-coral, 353.– 6.6. La creación de un nuevo género: el teatro lírico vasco, 362. *Bibliografía*, 377. *Obras interpretadas por la Sociedad Coral de Bilbao entre 1886 y 1936*, 385. *Índice onomástico*, 393. *Índice*, 407.

Carmen Rodríguez Suso (ed.), *Bilbao Orkestra Sinfonikoa / Orquesta Sinfónica de Bilbao. Ochenta años de música urbana 1922-2001*, Bilbao, Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, 2003, 2 vols., 667 pp. ISBN: 84-88916-79-5. *Volumen I*—Presentaciones de Josu Bergara Etxebarria, Iñaki Azkuna Urreta y José Ignacio Berroeta, 11. *Índice*, 19. *Prefacio*, por Carmen Rodríguez Suso, 23. *Introducción*. La Sinfónica de Bilbao o la historia de una voluntad, por Juan M^º Betanzos, 31. Capítulo I. *Orkestra hiriaren musikagintzaren eta bere gizataldearen ezaugarri nagusia*, por Antton Zubikarai, 39, II. *La orquesta sinfónica como cultura ciudadana*, por Carmen Rodríguez Suso, 63. III. *La Orquesta Sinfónica de Bilbao: origen, fundación y primera etapa*, por María Nagore Ferrer, 99. IV. *La Orquesta de Bilbao entre 1939 y 1980: el periodo central*, por Joseba Endika Berrocal Cebrián, 151. V. *La Orquesta Sinfónica de Bilbao desde la Transición: a la búsqueda de un camino propio*, por Carmelo Errekatox y Carmen Rodríguez Suso, 203. VI. *Ochenta años programando música: la gestión de contenidos en la orquesta de Bilbao*, por Carmen Rodríguez Suso, 259. *Volumen II*. *Índices*, 367. I. *Actividades*, 369. Recopilación de Joseba Berrocal, Juan M^º Betanzos, María Nagore, Carmen Rodríguez Suso y Pablo Suso, 371.– 1. Relación de músicos en sus atriles, 1922-2001, 621. 2. Relación de autores programados por la Orquesta de Bilbao, 591-611. 3. Relación de lugares donde ha actuado la Orquesta, 1922-2001, 613-617. II. *Personas*, 619. 1. Relación de músicos en sus atriles, 1922-2001, 621. 2. Relación del personal administrativo, 1922-2001, 631. 3. Relación de solistas y colaboradores, 1922-2001, 635. 4. Relación de directores, 1922-2001, 645. 5. Lista de informantes, 651. III. *Índice onomástico*. Este índice onomástico hace referencia a los 6 capítulos iniciales del libro, 657.

La historia musical de los siglos XIX y XX en Bilbao y Vizcaya está hoy en plena renovación. Hasta hace poco más de una década la habían cultivado “amateurs”, buenos conocedores del asunto, como lo demuestran las obras de Ángel Sagardía, José Antonio Arana Martija, Ramón Rodamilans y Manuel Llano Gorostiza, entre otros. Pero sólo en la última década, con la creación de la titulación universitaria de Musicología, nos encontramos ya con investigadores pertenecientes al mundo académico. Aparecen así investigaciones monográficas de gran aliento, como *La Ilustración musical en el País Vasco* (1990-1), de Jon Bagüés, *La monodía musical vasca* (1993), de Carmen Rodríguez Suso, o una de las dos obras que aquí se reseñan, *La revolución coral* (2001), de María Nagore.

La creación de *Eresbil. Archivo de compositores vascos*, en 1974, y de la revista *Cuadernos de Sección. Música* (1983; desde 1998, *Musiker*), publicada por Eusko Ikaskuntza, la integración de lo musical en libros dedicados a la historia general y cultural del País Vasco y la celebración en la Villa, situada a orillas del Nervión, en 1998, del *III Symposium de Bidebarrieta*, dedicado a “Bilbao. Una ciudad musical”, son otras buenas muestras de que los estudios de musicología, en general, y de historia de la música, en particular, han alcanzado en Vasconia su mayoría de edad.

Como adelantábamos, la Dra. María Nagore Ferrer publicó en 2001 su tesis doctoral, *La revolución coral. Estudio sobre la Sociedad Coral de Bilbao y el movimiento coral europeo (1800-1936)*, que había dirigido el prof. Dr. Emilio Casares Rodicio, creador en la Universidad de Oviedo de la primera Licenciatura de Musicología, a la que hacíamos referencia al comienzo, y, más tarde, en Madrid, del Instituto Complutense de Ciencias Musicales, que se ha encargado de la edición del libro de la Dra. Nagore, natural, por cierto, de Pamplona.

Se trata de un estudio muy ambicioso, que, en su primera parte, nos muestra, en tres capítulos, el desarrollo del movimiento coral europeo entre 1800 y 1936, mientras, en su parte segunda, pone de manifiesto la importancia que, dentro del movimiento musical vasco, español y aun europeo, tuvo la Sociedad Coral de Bilbao: una entidad fundada por Cleto Zavala, un bilbaíno, recién llegado por entonces de Italia, con el nombre, primero, de “Orfeón Bilbaíno” —había que presentarse al concurso de orfeones que, en el marco de las fiestas euskaras, que había fundado en 1853 el vascofrancés Antoine d’Abbadie, iba a tener lugar en Durango en el mes de junio de 1885—. El Orfeón ganó el concurso y, poco después, a finales de julio de aquel año, se constituyó, bajo la presidencia del empresario Julio de Lazúrtegui, hombre culto, viajero y de buena familia, la citada Sociedad Coral de Bilbao, objeto del libro que reseñamos.

La Sociedad se lanzó, durante, sus primeros años, a una loca carrera de participación en concursos de orfeones nacionales e internacionales, en los que ganó muchas medallas. “Ellos [los orfeonistas] no cantan —escribía el 9 de septiembre de 1902 Juan Carlos Gortázar Manso de Velasco, que había nacido en Bilbao el 29 de agosto de 1864 y fundaría en la Villa, en enero de 1909, una *Revista Musical*, recientemente reeditada— por hacer un acto artístico sino por ganar. Para ellos la emoción artística [es] la que sienten al colgar un diploma más en las paredes de la secretaría” de la Coral.

En 1889 fue obligado a dimitir, por sus deshonestos manejos del dinero ganado en los concursos por el orfeón, su primer director, Cleto Zavala y Arámbarri, al que sustituyó Aureliano Valle, que había sido, hasta su desaparición en 1878, maestro de capilla y organista de la Basílica bilbaína

del Señor Santiago, hoy catedral de la Villa. Durante sus primeros años como director, Valle continuó con las expediciones artísticas del Orfeón bilbaíno a los sucesivos concursos que se organizaban en España y fuera de ella, hasta que sobrevino en Verviers (Bélgica), en 1905, una auténtica catástrofe para los vizcaínos: en competencia con tres sociedades extranjeras, la bilbaína quedó en último lugar. Se imponía un giro de 180 grados, que, apoyado incluso por quienes más críticos habían sido —nunca en público— con su hacer, impulsó Aureliano Valle. Con un coro que era ya mixto desde la incorporación al mismo de una veintena de “señoritas”, en 1891, y de 44 niños, en 1893, Valle abrió una nueva etapa en la historia de la Sociedad Coral, incorporando a su repertorio oratorios (*Les Béatitudes*, *Ruth*, *Rebecca*, *Rédemption...*) del entonces célebre compositor francés César Franck, cuyos admirados maestros Charles Bordes y Vincent d’Indy habían fundado en 1894 en París la *Schola Cantorum*, y obras de grandes compositores alemanes. Desde *La Pasión según San Mateo* de Johann Sebastian Bach (que estrenó la Coral en Bilbao en 1912) hasta algunas de las grandes óperas de Richard Wagner —en el apogeo entonces de su popularidad— (*Porsifal*, 1914; *Los Maestros Cantores*, 1916; *Tannhäuser*, interpretado ya en un concierto de 1887), pasando por obras de compositores españoles (Tomás Luis de Victoria, Aguilera de Heredia, Jesús Guridi o Manuel de Falla, entre otros) y extranjeros (Giovanni Pierluigi di Palestrina, Franz-Joseph Haydn, Giuseppe Verdi, Johannes Brahms, Hector Berlioz, Robert Schumann...), el maestro Valle dio así un vuelco muy positivo a la historia de la Coral. Una historia —una nueva etapa— que protagonizó el compositor vitoriano, tan bien acogido en Bilbao, Jesús Guridi, quien en 1912 relevó a Valle, jubilado en medio del respeto de todos los “villanos”. El nuevo director llevó a la Coral a grandes éxitos, en Madrid, Barcelona y Bilbao, estrenando tanto obras de otros compositores (Laurent de Rillé, el maestro Valle, Rodolphe Kreutzer...) como suyas (*Mirentxu*, *Amaya*, *El Caserío*).

Asentada, admirada, viajera, la Sociedad Coral de Bilbao gozaría de una larga y —no sin altibajos— “exitosa” vida hasta la tragedia de 1936. Estrenó óperas vascas (como las ya citadas de Guridi; *Las golondrinas*, del guipuzcoano José María de Usandizaga; aquellas que inauguraron el género, como *Chanton Piperrri*, de Zapirain, o alguna de poco éxito escrita por el sacerdote lequeitiarra, primer presidente de *Euskaltzaindia*, don Resurrección M^a de Azkue); participó en conciertos junto a orquestas muy prestigiosas, como la Filarmónica de Madrid, dirigida por Enrique Fernández Arbós, o la Sinfónica de Barcelona, con Joan Lamote de Grignon al frente, y obtuvo grandes éxitos, como el que supuso el estreno en Madrid, presidido por el rey Alfonso XIII, de *Amaya*, del propio Guridi, quizá la ópera vasca anterior a la guerra civil de mayor ambición y calidad.

El libro que reseñamos estudia con detenimiento y profundidad la vida de una entidad musical que ha pervivido hasta hoy y mantiene su prestigio. No faltan, desde luego, objeciones que hacerle, pero no son muchas ni, sobre todo, de mucho relieve, las críticas que merece: quizá falta algún párrafo conclusivo más extenso; al índice onomástico deberían haber seguido el toponímico y el de materias y hubiese sido de desear, por parte del editor, unas mejores —aunque no más abundantes— ilustraciones, además de la corrección de un buen número de erratas que, como ocurre hoy en casi todas las obras de nuestra disciplina, se deja ver, de forma desgraciadamente harto manifiesta, a lo largo de la obra. Además del acierto de su inserción en el amplio panorama que ofrece el movimiento coral europeo desde finales del siglo XVIII, son particularmente acertadas las dos apretadas síntesis que ofrece la autora en los dos capítulos finales de la obra, que constituyen un bien ajustado balance de la actividad de la Sociedad Coral bilbaína en el medio siglo que va desde 1886 hasta 1936: los años de “la espectacularidad como objetivo”, años de intensa proyección exterior y muy sugerentes. Su papel, de primera importancia, en el desarrollo del teatro lírico vasco, la música coral sacra y de la canción popular armonizada confieren al Orfeón Bilbaíno un puesto muy destacado en la historia contemporánea de la música en Vasconia y en España. Por todo ello, la obra que le dedica la Dra. Nagore abre muchos caminos para estudios superiores, de la autora o de otros jóvenes historiadores de la música, que no harán sino avalorar este primer libro de María Nagore Ferrer.

* * *

Autora de una magnífica y trabajosísima tesis doctoral sobre *La monodía musical vasca*, que publicó en 1993, en tres volúmenes, la Caja de Ahorros Vizcaína, y a la que nos hemos referido al comienzo de esta reseña, Carmen Rodríguez Suso, actualmente Profesora Titular de Historia de la Música en la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco (campus de Vitoria/Gasteiz), ha dirigido, con motivo del 80º aniversario de su creación, una magnífica historia de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, nacida en 1922, con el músico belga Armand Marsick como primer director, y que ha publicado la Fundación BBK a mediados de 2003.

Se trata de una obra en dos volúmenes, de elegante diseño y abundantes y muy cuidadas ilustraciones, fruto en gran medida del buen hacer de la empresa “Ikeder”, que dirige en la actualidad Alejandro Zugaza. Después de sendas presentaciones del todavía entonces Diputado General de Bizkaia, Josu Bergara Etxebarria, del alcalde de la Villa, Iñaki Azkuna Urreta, y de José Ignacio Berroeta, presidente de la Fundación BBK, el primer volumen del libro se abre con un breve prefacio de la Dra. Rodríguez Suso, seguido, a

modo de introducción, de un texto, ya publicado en el periódico municipal *Bilbao*, titulado “La Sinfónica de Bilbao o la historia de una voluntad”, que tiene por autor a José M^a Betanzos.

El resto del volumen lo forman seis capítulos: el primero, del crítico y divulgador musical y actual profesor de *Musikene*, la Escuela Superior de Música del País Vasco, Antton Zubikarai —antiguo alumno, por cierto, de nuestra Universidad—, que versa sobre la tradición musical urbana vasca. Le siguen un estudio del origen, fundación y primera etapa de la vida de la Orquesta, debido a María Nagore Ferrer, la autora de *La revolución coral*, que reseñamos más arriba; una síntesis que escribe un joven historiador de la música, Joseba Berrocal, sobre el “período central” de actividad de la formación musical de la Villa (desde 1939, momento en que deja la historia la profesora Nagore, hasta 1980), y un capítulo, escrito “a dos manos” por Carmen Rodríguez Suso y Karmelo Errekato, sobre la vida de la Orquesta, “a la búsqueda de un camino propio”, durante la transición democrática en el País Vasco (1980-2001).

Cierra el volumen el que es quizás el mejor y más ambicioso capítulo del libro: un estudio de la programación musical —de “la gestión de contenidos”— de la Sinfónica de Bilbao a lo largo de sus primeros ochenta años de vida, a cargo también de la Dra. Rodríguez Suso. El estudio exige tener en cuenta los recursos que se podían allegar para la organización de los conciertos desde la creación de la orquesta hasta el comienzo de la guerra civil, durante su primera (1938) y segunda (1959) refundación, durante la transición y los primeros años de la democracia. Directores, solistas, colaboradores y público, estilos y géneros (y los correspondientes costos de las funciones programadas), obras y autores, el peso de la música vasca en la vida de la Orquesta bilbaína, llenan las páginas de este capítulo final del primer volumen de la biografía de la formación orquestal de la Villa.

El segundo volumen de la obra tiene un carácter instrumental y ha de ser de gran utilidad para los investigadores. Se recogen en él —el sumario que preside esta reseña lo muestra— un “Índice de actividades” (relación de programas, de autores programados y de lugares donde actuó la Sinfónica de Bilbao entre 1922 y 2001), otro de “Personas” (relación de músicos en sus atriles, del personal administrativo, de solistas y colaboradores y de directores, durante los mismos ochenta años, más una lista de los informantes que, en entrevistas orales, han aportado sus recuerdos y papeles a la investigación) y, finalmente, un “Índice onomástico”, referido sólo al primer tomo del libro.

En definitiva, estamos —lo señalamos al comienzo de la reseña— ante una obra magnífica en todos sus aspectos (textos, diseño e ilustraciones, índices y, sobre todo, talante y talento de sus autores, con la Dra. Rodríguez

Suso al frente), que ha de servir de modelo para publicaciones similares en España y en Europa, y a la que se pueden hacer muy pocas críticas. Es muy difícil “criticar al crítico” cuando el autor de esta reseña no es un especialista en historia de la música y puede considerarse discípulo de la directora de la obra reseñada. Quizá pueda señalarse que la introducción de José María Betanzos es un tanto “light” y que convendría haber publicado también en castellano —como se ha hecho con las tres presentaciones que abren el libro— el primer capítulo de la obra, debido a Antton Zubikarai: los investigadores no vascos lo hubiesen agradecido. Ya se han anotado más arriba las críticas, también de poca entidad, que merece el estudio de la profesora Nagore Ferrer sobre la Sociedad Coral de Bilbao, que constituye también una contribución de primer orden a nuestro conocimiento de la historia de la música en Vasconia y más allá de sus fronteras. Ambos libros son un “must” para los investigadores y los amantes de la música en general.

María Nagore Ferrer, especializada en Musicología en la Universidad de París IV-Sorbonne, y doctora por la Universidad de Valladolid es profesora titular de Historia de la Música en la Universidad Complutense. Su área de investigación es la música española de los siglos XIX y XX.

Carmen Rodríguez Suso es musicóloga y profesora titular de Historia de la Música en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco.

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

José María Caparrós Lera, *Historia del cine europeo. De Lumière a Lars von Trier*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 2003, 320 pp. Colección Libros de Cine Rialp. ISBN. 84-321-3442-2. Rústica. Precio: 17,50 €.

Prefacio. Primera parte: Periodo mudo (1895-1930): 1. Lumière. Nacimiento del Séptimo Arte en Europa; 2. Méliès y el cine-espectáculo. La Escuela de Brighton; 3. Pathé Gaumont y el *Film d'Art*. El género histórico; 4. El expresionismo alemán; 5. Dinamarca, Dreyer y el cine sueco; 6. El impresionismo y las otras vanguardias francesas; 7. Vertov, Eisenstein y la escuela soviética. Segunda parte: Etapa sonora (1931-1958): 8. Clair, Renoir y la vanguardia del realismo poético; 9. Cine bélico-propagandístico de los años 30; 10. El neorealismo italiano; 11. Film de autor. Buñuel, Bresson y Bergman; 12. Berlanga, Bardem y las Conversaciones de Salamanca. Tercera parte. Época Contemporánea (1959-2000): 13. La *Nouvelle Vague* y Truffaut. El *Free Cinema* inglés; 14. El Joven Cine alemán y la “nueva ola” sueca; 15. Antonioni y el Nuevo Cine italiano. Visconti y Fellini; 16. Cine del “deshielo”: los países del Este y la URSS; 17. El Nuevo Cine Español. La Escuela de Barcelona; 18. El film político; 19. Hacia un nuevo cine europeo. Epílogo abierto: “Dogma 95”, el último Manifiesto. Cada parte lleva una filmografía esencial,